

Tifus en Europa

A partir del año 1922, el número de casos de tifus en la Europa oriental fue reduciéndose y el descenso paulatino se alargó durante una decena de años. Así, el número de afectados contabilizados en Rumanía, Polonia, Lituania, Letonia y Estonia, con una población total de alrededor de 55 millones de personas, pasó de 225.000 en 1920, a 62.000 en 1921, 6.500 en 1926 y tan sólo 4.000 en 1931.

En la década de 1930, los nichos endémicos del tifus prácticamente desaparecieron de los países bálticos, Europa occidental y los países de la cuenca del río Danubio. En cambio, en la Rusia europea, Rusia blanca, Ucrania y algunos puntos de Rumanía y departamentos de la Polonia central y oriental siguieron produciéndose contagios de tifus, y a partir de 1931 fue observada una recrudescencia en estas regiones.

En Polonia, donde se habían reportado únicamente 1.640 casos en 1930, 2.427 en 1932 y 2.942 en 1933, pasó a 5.127 en 1934 y a una media anual de 3.500 contagios para el periodo 1936-1938. En Rumanía sólo fueron declarados 1.419 casos en 1931, 1.800 en 1932 y 1.793 en 1933, pero poco después aumentó muy significativamente, y en 1936 se reportaron 7.075 casos, 4.949 en 1937 y 4.483 en 1938.

En la URSS europea, el número de contagios pasó de 15.000 alrededor de 1931 a 80.000 en 1932 y 45.000 en 1937, fecha en la que este país decidió no informar sobre más casos a la Sociedad de las Naciones. Sin embargo, como queda explicado en el artículo dedicado al tifus durante la Revolución Rusa (“Grandes epidemias de la historia”), poco tienen que ver los datos que fueron reportados con las cifras estimadas por los expertos.

Así, el profesor O.V. Baroyan ofrecía unos cálculos muy distintos, probablemente más cercanos a la realidad: 200.000 casos sucedidos en 1932; 875.000 en 1933; 400.000 en 1934; 150.000 en 1935 y 100.000 en 1936. En total, 1.725.000 casos contra los 209.000 reportados como “oficiales”.

El siguiente periodo donde ocurrieron epidemias de tifus muy graves fue durante la Segunda Guerra Mundial, y al año siguiente de concluir esta, entre 1939 y 1946. La tabla donde se muestra la relación de casos reportados, por años y por países, se encuentra también en el capítulo “Grandes epidemias de la historia”, pero puede avanzarse que los países de la Europa oriental¹ fueron los más afectados y se contabilizaron miles de casos, sobre todo en los campos de concentración.

También resultaron particularmente graves las epidemias de España (1941-1944) e Italia (1944-1945), y fueron afectados países sin tradición en este tipo de enfermedad, aunque de forma menos intensa, como Grecia, Austria, Francia, Albania, Suecia, Malta, Bélgica, Irlanda, Portugal, Holanda, Inglaterra, Dinamarca o Noruega. Tras este terrible conflicto, y gracias al uso intensivo del insecticida DDT, el dicloro-difenil-tricloroetano, los casos reportados ya muy escasos, puntuales, y únicamente cabría citar algunos años en los que persistió en Yugoslavia, aunque de manera muy leve.

En Rusia siguieron produciéndose contagios de tifus, aunque ya no revistieron la tragedia de épocas pasadas. Así, en 1980 aún se reportaron 1.100 casos, 500 en 1985 y 300 en 1989. El último episodio tífico del que se tiene noticia en este país ocurrió en diciembre del año 1997 en Lípetsk, a 360 km. al sur de Moscú. El primer caso detectado fue el de una enfermera que trabajaba en un hospital psiquiátrico; por tanto, todo el personal sanitario y los pacientes fueron investigados.

¹ Polonia, Rumanía, Alemania, Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Ucrania y Rusia.

En aquel invierno de 1997-1998 había fallado un generador, por lo cual, el edificio no podía conservar una temperatura de confort y las noches eran muy frías, hasta -10°C. La ropa de cama era inadecuada y los pacientes, lógicamente, ni se desvestían ni se cambiaban de ropa.

Las infestaciones por piojos afectaban prácticamente a todos en aquel hospital, y veintitrés pacientes y seis miembros del equipo sanitario ya presentaban un cuadro clínico sospechoso con fiebre alta y erupciones cutáneas. Los test serológicos revelaron que de los veintitrés pacientes con fiebre, veintidós sufrían tifus, por lo que fueron tratados con tetraciclina. Después se procedió a la desparasitación de todos los afectados y se acondicionó el hospital, de manera que pudiera ofrecer unas condiciones mínimas para permanecer en él, con temperatura adecuada, ropa personal limpia, igual que la de la cama, y acceder a una buena alimentación.